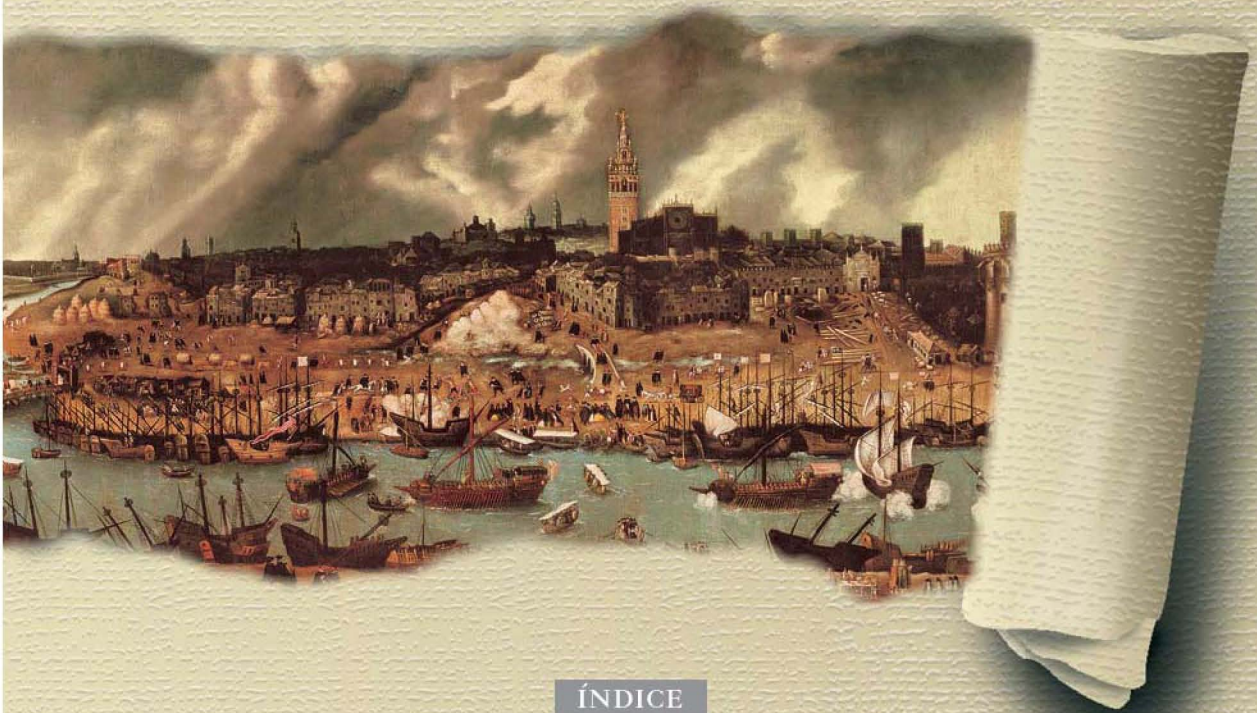


Juan José Iglesias Rodríguez
Rafael M. Pérez García
Manuel F. Fernández Chaves
(eds.)

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA



ÍNDICE

**Contiene los textos de las comunicaciones
de la XIII Reunión Científica de la Fundación
Española de Historia Moderna**

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMERCIO Y
CULTURA EN LA
EDAD MODERNA

ÍNDICE

Juan José Iglesias Rodríguez
Rafael M. Pérez García
Manuel F. Fernández Chaves
(eds.)

COMERCIO Y CULTURA EN LA EDAD MODERNA

COMUNICACIONES DE LA XIII REUNIÓN
CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN
ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA



Sevilla 2015

ÍNDICE

Serie: Historia y Geografía
Núm.: 291

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)
Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Obra editada en colaboración con la Fundación Española de Historia Moderna

Motivo de cubierta: *Vista de Sevilla en el siglo XVI*, por A. Sánchez Coello

© Editorial Universidad de Sevilla 2015
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© POR LOS TEXTOS, SUS AUTORES 2015

© JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ, RAFAEL M. PÉREZ
GARCÍA Y MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES (EDS.) 2015

Las comunicaciones presentadas en la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna e incluidas en formato digital en la presente obra han sido sometidas a la evaluación de dos expertos, por el sistema de doble ciego, según el protocolo establecido por el comité organizador del congreso.

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1746-5
Depósito Legal: SE 929-2015
Impresión: Kadmos

ÍNDICE

COMITÉ CIENTÍFICO DEL CONGRESO

María de los Ángeles Pérez Samper
Eliseo Serrano Martín
Mónica Bolufer Peruga
Virgina León Sanz
Francisco Fernández Izquierdo
Félix Labrador Arroyo
Isidro Dubert García
Francisco García González
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
María José Pérez Álvarez

COMITÉ ORGANIZADOR DEL CONGRESO

Juan José Iglesias Rodríguez
(director de la XIII Reunión Científica)
Francisco Núñez Roldán
Carlos Alberto González Sánchez
Juan Ignacio Carmona García
Mercedes Gamero Rojas
José Antonio Ollero Pina
José Jaime García Bernal
Fernando Javier Campese Gallego
Rafael M. Pérez García
(secretaría científica)
Antonio González Polvillo
Manuel F. Fernández Chaves
(secretaría ejecutiva)
Clara Bejarano Pellicer

IMÁGENES DEL PODER REGIO. EL CASO DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA¹

THE IMAGE OF THE ROYAL POWER IN THE
NUEVAS POBLACIONES OF SIERRA MORENA

MARÍA AMPARO LÓPEZ ARANDIA
Universidad de Extremadura

“En todas partes, se admira un tormento general de operarios, ocupados en levantar a nuestro insigne Monarca este triunfo mas grande, mas util, y mas benefico, que todas las Piramides de Egipto, las Estatuas de Grecia, y los Arcos de Roma”.

Juan Thomas Teu (1768)²

Resumen. Las representaciones artísticas se convirtieron en un recurso destacado de la propaganda política borbónica durante la Edad Moderna.

En este contexto, los proyectos de fundación de nuevas ciudades, caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, se presentaron como un instrumento para la exaltación del poder real.

Nuestro objetivo será analizar las representaciones iconográficas de estas nuevas fundaciones, desde la cartografía a las pinturas realizadas bajo el auspicio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuyo fin fue definir un determinado ideal, próximo o por el contrario, alejado de la realidad o de la utopía, como puede rastrearse a través de la confrontación de éstas con otras fuentes, caso de las literarias, por medio de los relatos ofrecidos por aquellos viajeros que se encontraron, en primera persona, con la verdadera situación de

1. * Este trabajo se inserta dentro del proyecto de I+D+i HAR2011-23571 *Ciudades de la Monarquía Hispánica en Europa (siglos XV-XIX). Fundación, representación e independencia*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y del grupo de investigación HUM-155, financiado por la Junta de Andalucía.

2. Juan Thomas Teu, *Copia de una carta que escribió en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, un amigo a otro de Sevilla, dandole noticias de su estado, y progresos*, Madrid, Andrés Ortega, 1768, p. 5.

dichas poblaciones, poniéndonos de manifiesto la fidelidad o por el contrario *ensoñación* de dichas manifestaciones iconográficas.

Palabras clave: Historia Cultural, Iconografía, Borbones, Siglo XVIII, Nuevas Poblaciones de Sierra Morena

Abstract: The artistic representations became a leading resource of Bourbon propaganda during the Early Modern Age.

In this context, the projects of foundation of new cities, as the New Cities of Sierra Morena, were an instrument for the exaltation of the royal power.

This work aims to analyse the different iconographic representations about these foundations, as the cartographic and pictorial works.

Keywords: Cultural History, Iconography, Bourbons, 18th century, Nuevas Poblaciones de Sierra Morena

1. EL ARTE COMO EXPRESIÓN DEL PODER

La utilización propagandística de las distintas expresiones artísticas –desde las más conocidas: arquitectura, escultura, pintura... hasta las menos estudiadas– ha sido un hecho a lo largo de la Historia³.

El lenguaje artístico permitía llegar a un público más amplio⁴, si cabe, que el de la literatura y aún cuando resultaba necesario tener ciertos conocimientos para interpretar determinadas alegorías o símbolos, la población, en general, letrada y no letrada, era capaz de captar el mensaje de dichas manifestaciones.

Los monarcas del siglo XVIII no fueron ajenos a ello. En este sentido, un caso sintomático fue el de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, sin duda, el proyecto “estrella” en materia de repoblación y fundaciones ex-novo del reinado de Carlos III.

El proyecto, abanderado por Pablo de Olavide y encomendado a Johan Kaspar de Thürriegel pretendió repoblar con seis mil colonos, católicos y alemanes, mitad labradores, mitad ejerciendo oficios “útiles” la línea del camino real entre Valdepeñas y Cádiz, y que contó con dos ejes principales, en torno a Sierra Morena –con capital en La Carolina– y la Baja Andalucía –con centro en La Carlota–.

De modo paralelo a la visión que numerosos autores ofrecieron de las Nuevas Poblaciones, a través de la literatura de viajes, tan en boga en aquella época, el Estado se preocupó por trazar y transmitir una determinada imagen del proyecto.

3. Para una reflexión al respecto, véase, Víctor Mínguez Cornelles e Inmaculada Rodríguez Moya, “La historia cultural de las imágenes. Una propuesta metodológica en la Universitat Jaume I, aplicada al arte de la Edad Moderna”, *Archivo de Arte Valenciano* XCIII (2012), pp. 175-193.

4. Fernando Bouza, “Por qué pintando. Usos intencionales de las imágenes en la Alta Edad Moderna”, en Juan Luis Castellano y Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 2012, p. 29.

2. LA IMAGEN DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA EN LA CARTOGRAFÍA

La cartografía fue una de las vías utilizadas para ofrecer una imagen del proyecto fundacional.

En el siglo XVIII, de hecho, esta ciencia experimentó numerosos cambios que llevaron a su consolidación, aún cuando la situación quedara lejos del desarrollo que adquirió en otros Estados vecinos, como el francés⁵. A pesar de ello, desde la llegada de los Borbones, se intentó su promoción a través de distintas iniciativas, caso de la creación de un cuerpo de ingenieros militares⁶.

Posteriormente, se intentaron poner en marcha otros proyectos, muchos de los cuales no tuvieron los frutos deseados. Éste fue el caso del mapa general de España, encomendado a Carlos Martínez y Claudio de la Vega; o un proyecto presentado por el Jorge Juan al marqués de la Ensenada, el cual, tras la caída de éste, en 1754, quedó paralizado⁷.

En este contexto hemos de entender las representaciones cartográficas que localizamos de las Nuevas Poblaciones, caracterizadas por un limitado uso de la metodología científica en ellas, al menos hasta finales del siglo XIX, con la aparición de los trabajos de Ampudia y Valdés, realizados entre 1794 y 1797.

Por otra parte, no podemos obviar que la representación cartográfica de las nuevas fundaciones estuvo directamente impulsada por el Estado, que en el propio fuero que reguló la vida cotidiana en ellas, incluyó dos artículos, el V⁸ y el XXVI⁹, en los que expresamente se aludía a la cuestión.

5. Sobre la cartografía francesa de la época, Henri-Marie-Auguste Berthaut, *La Carte de France (1750-1898): Étude historique*, París, Imprimerie du Service Géographique, 1898, 2 vols; Henri-Marie-Auguste Berthaut, *Les ingénieurs géographes militaires 1624-1831. Étude historique*, París, Imprimerie du Service Géographique, 1902, 2 vols; François de Dainville, *La cartographie reflet de l'histoire*, Genève-París, Slatkine, 1986; Jean-Yves Puyo, "La géographie militaire française et les Pyrénées: des cartes aux hommes (XVIIIe-XIXe)", en *Géographie historique: pour un autre regard, Sud-Ouest Européen* 23 (2007), pp. 29-44; Diogo Ramada Curto, Angelo Cattaneo y André Ferrand Almeida, *La cartografía europea tra primo Rinascimento e fine dell'Illuminismo*, Florencia, Leo S. Olschki, 2003.

6. Miguel Alonso Baquer, "Cartografía militar española en la primera mitad del siglo XIX", en VV.AA., *Curso de conferencias sobre Historia de la cartografía española*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1982, pp. 113-126; y más recientemente, José Martín López, "Cartografía española", en Carmen Líte Mayayo, *Tesoros de la cartografía española*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2001, pp. 17-33.

7. Mario Ruíz Morales, *Jorge Juan y sus proyectos para un mapa de España*, Granada, Universidad de Granada, 2005.

8. José Suárez Gallego, *Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y otros documentos complementarios*, s. l., Centro de Estudios sobre Nuevas Poblaciones "Miguel de Avilés", [1997], s.p.

9. *Ibidem*.

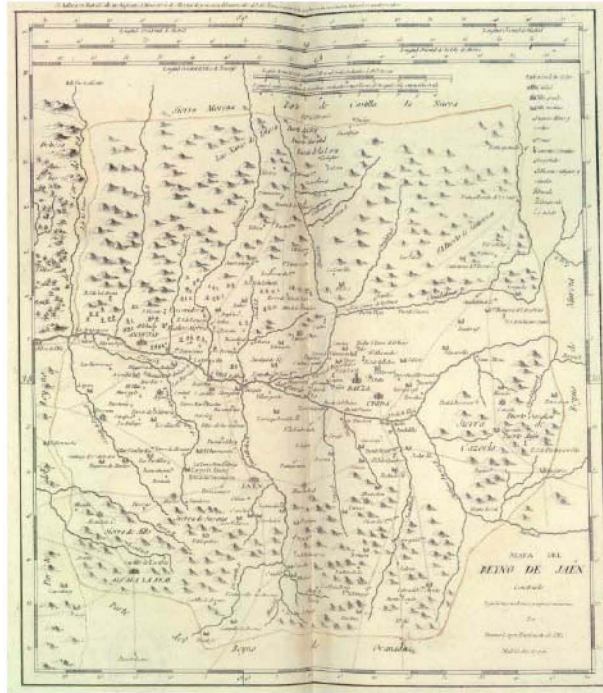
Los primeros trabajos de los que disponemos, que en ningún caso responden a un encargo ex-profeso, como sí lo serán otros posteriores, se deben a Tomás López, responsable del gabinete geográfico de la secretaría de Estado, quien realizó numerosos levantamientos de ciudades y villas para su *Atlas de España*, en el que quedaron recogidos más de doscientos sesenta de ellos. Aunque López se había formado en París durante ocho años, sus trabajos carecían de una metodología científica, por lo que su resultado, basado en diversa información recabada en encuestas respondidas por clérigos, párrocos y administradores de grandes casas, puso pronto de manifiesto su poca fiabilidad, incluyendo numerosos errores en localizaciones, topónimos, cálculos realizados, etc¹⁰.

Poseemos dos mapas diferentes, dedicados al reino de Jaén, realizados por López, uno datado en 1761, y por tanto, anterior a la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, y otro posterior, de 1787.

En el primero de ellos, que en opinión de Sánchez-Batalla, presentaría cierta influencia de Ximena Jurado¹¹, autor del siglo XVII, aparecen los nombres de algunos de los lugares sobre los que, unos años después, se erigirían las nuevas colonias. Éste es el caso de Vilches, Guarromán o La Peñuela, donde en 1767 se levantaría La Carolina. Sin embargo, la inexactitud de las referencias es la nota predominante y los lugares no aparecen indicados, exactamente, en el punto en el que se encontraban en realidad, como se advierte, por ejemplo, con la misma La Peñuela.

10. Carmen Líter y Francisca Sanchís, *Tomás López y sus colaboradores*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1998; Carmen Líter Mayayo, *La obra de Tomás López: imagen cartográfica del siglo XVIII*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2002; Javier López Alós, "Cartografía y política. La representación del territorio en la España ilustrada", *Dieciocho* 36.2 (2013), en concreto, pp. 304-305; y Antonio López Gómez y Carmen Manso Porto, *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia-Fundación Caja Madrid, 2006.

11. Carlos Sánchez-Batalla Martínez, "La Carolina y las Nuevas Poblaciones en la cartografía de la época", en VV.AA., *Actas del V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones. Las nuevas Poblaciones de España y América*, Sevilla, Consejería de Cultura, p. 278.



Mapa del reyno de Jaén. Tomás López, año 1761. Real Academia de la Historia

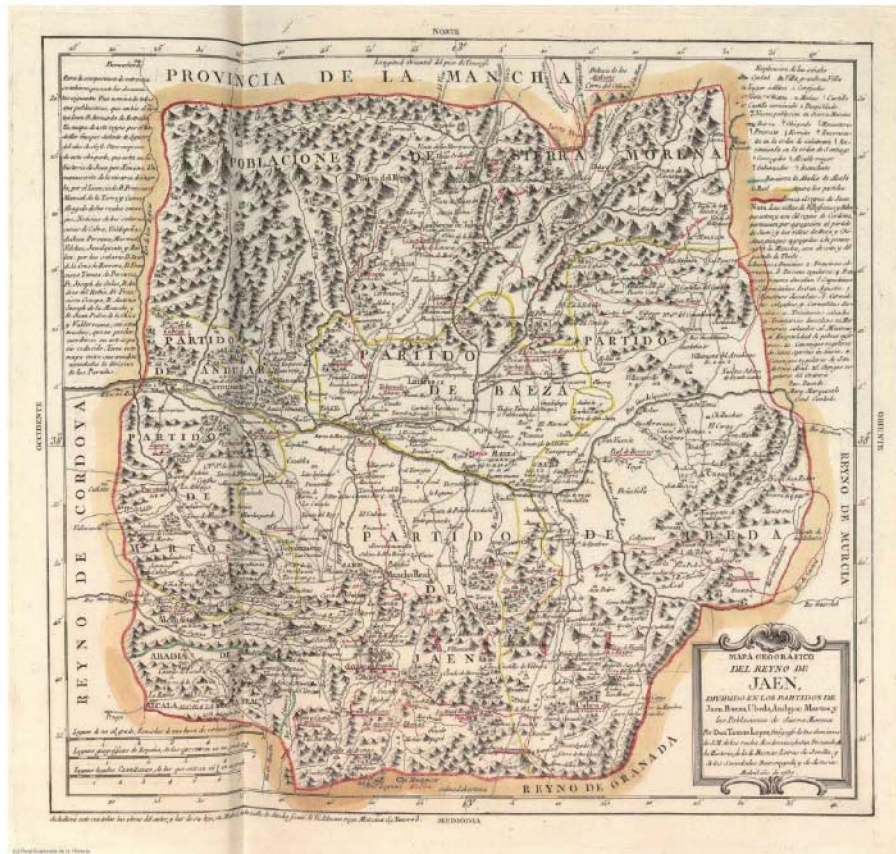
Mucho más minucioso es el mapa realizado en 1787, en el que el reino de Jaén aparece dividido en partidos, incluyendo, ya, de forma expresa, a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena.

Nos encontramos, así, con un claro ejemplo del peso que adquiere la organización del territorio y en concreto, las divisiones territoriales para el Estado, y por tanto, para la cartografía, como expresión práctica de la modernización administrativa¹².

En el mismo, se destaca la presencia de La Carolina, la capital de las Nuevas Poblaciones, haciendo referencia a ella con un tamaño de letra superior al resto de colonias. El hecho de que se incluya la representación de las vías de comunicación posibilita certificar cómo las colonias se localizaban en las inmediaciones del camino real de Madrid. Igualmente, la inclusión de referencias al relieve, incide en el hecho de que estas localidades se establecieron en una zona montañosa, en la que es apreciable distinguir la despoblación respecto a otros partidos del reino. No se advierten, sin embargo, marcas que denoten los trazados de las poblaciones, únicamente se señala su localización,

12. Javier López Alós, "Cartografía...", p. 301.

que a diferencia del mapa precedente posee una mayor exactitud respecto a la realidad. Pero poca más información transmite.



Mapa geográfico del Reyno de Jaen, dividido en los partidos de Jaén, Baeza, Úbeda, Andújar, Martos y las Poblaciones de Sierra Morena. Tomás López, año 1787. Real Academia de la Historia

En el período transcurrido entre la realización de uno y otro mapa, Rodolfo de León Sarmiento, artífice del que apenas se dispone de datos, realizó un mapa —el primero— específicamente destinado a representar a las poblaciones que integraron las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, datado en 1782¹³.

13. Sobre este mapa, véase, Carmen Manso Porto, “Nuevas Poblaciones de Sierra Morena”, en *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2001, pp. 349-350; Carmen Manso Porto, “Nuevas poblaciones de Sierra Morena”, en *Campomanes en su II Centenario. Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, pp. 35-36; Carmen Manso Porto, “Nuevas Poblaciones de



*Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. Rodolfo de León Sarmiento, año 1782.
Real Academia de la Historia*

Se trata de un interesante documento, que pretende aportar no sólo la representación estrictamente cartográfica de la ubicación de las colonias fundadas por Carlos III, sino ofrecer detallada información sobre el proceso colonizador, y en concreto, sobre las familias establecidas, las suertes y fanegas de tierra entregadas. El objetivo, por tanto, es doble: por una parte, recoger la localización de las nuevas fundaciones y por otra, incidir en cuestiones derivadas de la colonización, haciendo especial hincapié en aquellas relativas a la práctica de la agricultura, como si se pretendiera presentar a ésta como la razón de ser de las poblaciones creadas por Carlos III, a quien se alude, expresamente en el mapa, ligando, por tanto, el proyecto a su persona¹⁴.

Sierra Morena”, en *La Casa de Borbón. Ciencia y técnica en la España Ilustrada*, Valencia, Consellería de Cultura, 2006, p. 427; y Carmen Manso Porto, *Real Academia de la Historia. Selección de cartografía histórica (siglos XVI-XX)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012. Nuestro más sincero agradecimiento a la Real Academia de la Historia y en particular, a Carmen Manso Porto, por las facilidades prestadas para permitirnos la consulta y estudio del mapa original de Rodolfo de León.

14. El objetivo de ensalzar la práctica de la agricultura como fin primordial de las nuevas colonias fue un tema, igualmente, argumentado, en algunos escritos, libelos y panfletos de la época. Recordemos, por ejemplo, el impreso titulado *Copia de una carta que escribió en las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, un amigo a otro de Sevilla, dándole noticias de su estado, y progresos*. “El Rey, que nada ignora de quanto interesa el bien de sus vasallos, y Reino, instruido por la Historia antigua, de que este terreno, havia sido poblado (prueba de la

El mapa aparece presidido por la efigie de Carlos III, representado al modo en que figuraba en monedas y medallas, de perfil, irradiando un haz de luz, y acompañado por un ángel trompetero sobre nubes, coronando –y por tanto, presidiendo– la representación. Es realmente, una verdadera representación aúlica.

Bajo él, en un segundo estadio, se señala la información que se recogerá a continuación:

“Estado que contiene el numero de familias establecidas en estas Poblaciones: personas de que se componen. Suertes que se posehen: El estado que se halla el cultiuo de ellas, y el numero de cabezas de ganado de todas especies que tienen: lo que con distincion de sus respectivas clases se encuentra en esta fama”.

Palabras asentadas sobre dos columnas, cual si fueran columnas de Hércules, con el lema *Plus-Ultra*, introduciendo en la representación el componente heroico y mitológico de la Monarquía hispánica, muy presente en la iconografía desde tiempos de Carlos V, como símbolo del poder de ésta¹⁵.

Acto seguido, y enmarcado en dos grandes cartelas, se incorporan datos específicos del proceso repoblador. El objetivo no sólo propagandístico, sino didáctico, parece prevalecer en este proyecto cartográfico. A la izquierda, se incorpora un cuadro con referencia a las poblaciones de modo específico. Mientras, a la derecha, se añade la contabilización del resultado de la acción repobladora:

“Son 885 familias establecidas las 3991 extranjeras y las/ 494 españolas, compuestas de 7199 personas. Poseen 1605 suertes q(u)e/ hacen 80250 fanegas de tierra: estan desquajadas y cultivadas 809 suertes que/ comon en 40451 fanegas. 277 suertes posadas sin desquajar son 13866 fanegas/ y las 518 suertes restantes pobladas de monte que contienen 25932 fanegas se le (.)/ que tienen 2676 cabezas de ganado vacuno: 246 caballar, 191 mular,/ 131 asnal,/ 3843 carvrio, 2783 lanar, 3909 de cerda y 744 colmenas. Ademas de aquellas/ familias y 54 extranjeras artesanas que viven de sus oficios/ e industrias en que se exercitan”.

bondad de su suelo, y suficiencia de sus aguas) determinó con la magnanimidad de su corazon, a expensas de su Erario, admitir a Don Gaspar de Thurriegel, la contrata de traer seis mil personas extranjeras, para hacer una colonia feliz, que aumente la verdadera riqueza en la Agricultura, y esparza con el tiempo sus ramas, a los mas impenetrables montes como indica el Fuero de Poblaciones. La Superintendencia de este vasto Proyecto, confirió su Magestad al Señor Don Pablo de Olavide, que atento a los fines de formar Labradores utiles (...)”. J. T. Teu, *Copia de una carta...*, p. 2.

15. Rosa López Torrijos, “Mitología y alegoría al servicio de la monarquía hispánica”, en VV.AA., *Historias inmortales*, Madrid, Fundación Amigos del Museo del Prado-Galaxia Gutenberg, 2002, pp. 195-209.

Las cifras, a simple vista, transmiten un mensaje de éxito, obviando cualquier referencia a una presencia muy inferior de población de la prevista inicialmente –seis mil colonos–. Lejos de ello, aquí todo parece un logro, la idea mostrada es que todos los colonos viven en armonía practicando la agricultura y trabajando en manufacturas. Idílica visión que distaba de la realidad que se vivía en las nuevas poblaciones, con numerosos conflictos y problemas surgidos en la puesta en marcha de la iniciativa.

Queda bastante claro, por tanto, el deseo de presentar el proyecto como una actuación política para el fomento de la agricultura, ganadería e industria, mismos elementos que serán resaltados en la medalla conmemorativa realizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1774. Parece, de este modo, que desde el Estado se han trazado las líneas sobre las que se debe incidir para exaltar el proyecto.

La representación propiamente cartográfica queda, de este modo, reducida a la mitad inferior del mapa. En la misma se señalan las vías de comunicación, marcando la presencia de caminos, ríos y puentes, así como las zonas montañosas y de cultivo de Sierra Morena. Las poblaciones se representan de un modo muy sencillo, con un edificio con dos torres, obviándose la reproducción de cualquier planimetría de las mismas, y destacando en parte –aunque no de forma llamativa– a La Carolina, entre el resto. Resulta significativo, sin embargo, cómo sí se muestra interés por remarcar las suertes en torno a cada población –en total, se hace en diez casos–, manteniendo su orientación y simetría. Un elemento más que recalca la finalidad de esta representación para incidir en el fomento agrícola del proceso repoblador.

Parece, por tanto, que la localización de los núcleos de población en el contexto del reino de Jaén, así como el carácter estrictamente científico de la representación quedan en un segundo plano –a pesar de que las nuevas poblaciones aparecen enmarcadas entre un total de cuarenta y tres poblaciones–, supeditados a la propagación y exaltación de las bondades y objetivos de la política del monarca, presentando, así, abiertamente, al proyecto como un proyecto de Estado.

Un paso adelante, encaminado hacia el cientifismo, sin duda, se produce con los trabajos de José de Ampudia y Valdés, realizados entre 1794 y 1797. Ampudia fue el encargado de levantar toda una planimetría relacionada con las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y las Nuevas Poblaciones de Andalucía, tanto a nivel general –es decir, representaciones del espacio en su conjunto, llevando a cabo dos mapas topográficos generales–, como de las distintas localidades en particular¹⁶.

16. Se realizó un plano de cada una de las colonias de Sierra Morena y Andalucía, aunque en la actualidad no se conservan los relativos a Santa Elena, Carboneros, Guarromán. San Sebastián de los Ballesteros y La Carlota. C. Sánchez-Batalla Martínez, “La Carolina...”, p. 281.

En realidad, los nuevos trabajos respondían a una orden dictada por Carlos IV, en 1789, para levantar nuevos mapas geográficos de las Nuevas Poblaciones, tanto de las de Sierra Morena, como las de Andalucía, ante los cambios que desde 1767 se habían producido en la elección de los lugares para establecer las nuevas fundaciones.

La obra de Ampudia y Valdés supone la presentación de una cartografía ya, bastante alejada de la realizada tradicionalmente. Ahora lo que prima es la concepción militar de la cartografía: poseer la representación gráfica de un espacio para conocerlo y, por ende, dominarlo¹⁷. Dichos presupuestos se unían a otros objetivos civiles, como la necesidad de conocer con detalle el territorio para gestionarlo y administrarlo¹⁸, de ahí que por vez primera prevaleciera la exactitud en la representación, interesando, ante todo, dos cuestiones: la localización de los núcleos y la fijación exacta de las llamadas suertes¹⁹.

La minuciosidad llegó a ser tal, por el peso que para la administración del territorio adquirirían estos trabajos, que se determinó realizar dos copias de cada uno de los mapas, remitiéndose un ejemplar al Monarca y dejando otro en cada una de las poblaciones²⁰.

Igualmente, un elemento a destacar en esta serie de mapas es el doble objetivo, no sólo de situar, con datos fidedignos, la ubicación de cada una de las nuevas colonias, y distribución de las suertes²¹, sino el interés por recoger

17. Antonio Bonet Correa, *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas siglos XVII-XIX*, Madrid, Artegraf, 1991, p. XL.

18. Ana Isabel Cervantes Muñoz, "El catálogo de cartografía histórica del Ministerio de Defensa", en VV.AA., *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa. Ollero y Ramos Editores, 2008, p. 13.

19. El proceso de elaboración de estos mapas resultó, de hecho, bastante complejo. Ampudia se desplazaba, personalmente, a las localidades de las que habría de levantar el plano, para comprobar in situ la información necesaria. Tras la realización del mapa, éste se remitía a la población en cuestión para que allí, un representante de las Nuevas Poblaciones se encargase de marcar la disposición de las distintas suertes otorgadas, siguiendo lo fijado en los libros y listas existentes al respecto, añadiendo su numeración en los mapas levantados. Incluso, en algún caso, como en el de Aldequemada, se solicitó a los responsables de la villa, que una vez señaladas las suertes en el plano, se repasaran "con el mismo diseño, a la vista sobre el terreno, para precaver cualquier equivocación". Escrito de Juan José de Estech a don José García Romo, en La Carolina, 27 de abril de 1796. Cfr. Carlos Sánchez-Batalla Martínez, *Aldequemada: naturaleza arte e historia*, Aldequemada, Ayuntamiento de Aldequemada, 1996, pp. 265-266.

20. *Ibidem*, p. 267.

21. Ampudia tenía bastante clara la utilidad de sus trabajos, de ahí el interés de aproximarse lo más posible a la situación real: "En los planos va figurada, en escala mayor a la del topográfico, la ignografía de los pueblos y aldeas según su actual estado, e igual detalle en el topográfico, en los parajes de su verdadera situación, en los que reconocerá asimismo V.E. el arreglo de suertes en la figura rectángula de 300 varas de latitud y 800 de longitud, con el número que esta Intendencia tiene señalado a cada individuo colono y las que resultan sin él son trazadas, pero sin uso, e intermedio de ellas líneas de 8 de latitud para paso de toda clase de gentes y ganados, realengas, su extensión para obviar usurpación en las haciendas y de consiguiente disección o pleitos entre los dueños". AHN, Fondos contemporáneos, Gobernación, leg. 330-7, cfr. C. Sánchez-Batalla Martínez, *Aldequemada...*, p. 268.

información relativa a los trazados urbanos de las mismas, añadiendo, así, nuevos datos para el conocimiento del proyecto, al incorporar cartelas en los márgenes del mapa en los cuales se realizan levantamientos de los cascos urbanos o del modelo de viviendas de los colonos.

Nada tiene que ver, por tanto, esta planimetría, con la presentada por Rodolfo Ríos, en 1782, ni con la precedente de Tomás López.

3. LA EXALTACIÓN DEL MONARCA COMO PROYECTISTA

Desde la Corona no se olvidó explotar la fundación de las Nuevas Poblaciones como el gran proyecto de la Monarquía, asociándolo a la exaltación de Carlos III. Interesaba identificarlo como la gran creación del *pater patriae*.

La Monarquía de los Borbones contaba, para ello, con dos instrumentos que le permitirían alcanzar sus objetivos: la Real Academia de la Historia y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A través de ellas se fue definiendo una imagen consciente y detenidamente planificada de las fundaciones, y sobre todo, de su creador. Imagen oficial e idealizada, convertida en una verdadera loa al monarca, Carlos III, y, al mismo tiempo, por extensión, a la dinastía de los Borbones, que distaba mucho de la realidad existente sobre el terreno en aquellos momentos.

3.1. Las Nuevas Poblaciones: instrumento propagandístico acuñado

Uno de los instrumentos propagandísticos empleados por las cortes europeas para expandir y perpetuar determinados acontecimientos fue la de la acuñación de monedas y medallas²². En opinión de Mínguez Cornelles, estas representaciones adquirirían un valor muy similar al de la estampa, al constituir un vehículo fácil para la difusión del prestigio y propaganda, de ahí que fueran instrumentalizadas por el poder²³.

El reinado de Carlos III y las Nuevas Poblaciones no representarán una excepción. Así, en 1774 se encomendó a la Real Academia de la Historia la realización de una medalla conmemorativa, cuyo tema principal versaría sobre las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, incluyendo alusión expresa al fomento de la agricultura e industria²⁴.

22. M^a Cruz Pérez Alcorta, "Proyectos y medallas de Carlos III", *Reales Síños* 99 (1989), pp. 49-60; M^a Cruz Pérez Alcorta, "Proyectos y medallas de Carlos III (y II)", *Reales Síños* 104 (1990), pp. 49-56; y VV. AA., *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, 1988.

23. Víctor Mínguez, *Los reyes solares*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2001, p. 293.

24. Recogido por C. Sánchez-Batalla Martínez, *Aldeaquemada...*, p. 170.

La misma, obra de Tomás Francisco Prieto y Jerónimo Antonio Gil, recogía en el anverso la efigie del rey, de perfil –habitual representación en los anversos de medallas–, en esta ocasión, portando casaca, banda y el toisón, acompañado de la leyenda “CARLOS III, PATER PATRIAE”. Por su parte, en el reverso se recurría a la alegoría, reproduciendo a España, sobre un estrado, portando el escudo en el brazo, dispuesta entre las representaciones de dos figuras femeninas alegóricas de la industria y la agricultura, mientras al fondo se advertía la presencia de un hombre, arando con dos bueyes. Ambas actividades, como objeto principal de las colonias, eran, a su vez, resaltadas por la leyenda “INDUSTRIA ET AGRORUM/ CULTU UBIQUE PROPAGATIS”, mientras que en el exergo se añadía la aclaración a las protagonistas de la medalla y la data de acuñación:

“COLONIAE GEMELLAE AD MARIANOS/
MONTES ET BAETICAM/
MDCCLXXIV”.

Las figuras alegóricas, así como el empleo del latín obligaban a ser letrado para interpretar el mensaje.

Un elemento curioso es que se pretenda incluir el fomento de la industria como fin primordial de las colonias. Sin embargo, no podemos pasar inadvertido que en el *Fuero de las Nuevas Poblaciones*, las alusiones a la industria²⁵ respecto a las de la agricultura²⁶ resultaban muy puntuales. ¿Por qué se argumenta entonces en la medalla? ¿Se pretende ligar a otros proyectos de la Monarquía, donde el fomento de la industria sí era claramente un objetivo a perseguir?

3.2. La consolidación de una iconografía oficial: el concurso de pensado de la Real Academia de San Fernando

También la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando²⁷ fomentó la propaganda de las nuevas poblaciones, intentando legar a la memoria colectiva las directrices políticas, mediante la elección de éstas como tema principal para uno de sus concursos anuales, en concreto, para el concurso de pensado de 1805.

25. Arts. XVI, XVII, XXXVIII y XL. *Ibidem*.

26. Arts. XXI, XXII, XL, XLI, LXI, LXII, LIV, LXV, LXVII, LXVIII y LXXVI. J. Suárez Gallego, *Fuero...*, s.p.

27. Claude Bedat, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808). Contribución al estudio de las influencias estilísticas y de mentalidad artística en la España del siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando-Fundación Universitaria Española, 1989.

Dicha exaltación, por tanto, no se realizó ya en tiempos del artífice de la acción, sino en el de su primogénito, Carlos IV, acometiendo una loa del gobierno de su padre, a través de la imagen, tomando como elemento simbólico, precisamente, su papel como padre de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. Curiosa elección, si tenemos en cuenta que a inicios del reinado de Carlos IV se debía de ser plenamente consciente de que el proyecto planteado por Pablo de Olavide, y recogido en el llamado *Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena*, aunque realizado –siempre, eso sí, en parte– quedaba bastante lejos de poder ser considerado un gran éxito de la política del soberano. Las poblaciones, es cierto, se fundaron, pero los objetivos perseguidos en el fuero fueron en muchos casos abandonados, cuando no, adaptados ante una realidad muy diferente a la planteada en un primer momento.

Lejos de recurrir a la plasmación de vistas o escenas cotidianas, se optó por el género del retrato, sin duda, el medio principal, y muy utilizado durante la Edad Moderna, para servir de propaganda a la acción regia, consideración de la que tratadistas como Juan de Zabaleta dejaron clara mención²⁸.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fijó como tema para su concurso de primera clase de pintura, de pensado²⁹, de 1805, el de “Carlos III, acompañado de la Beneficencia y de la Agricultura, entrega los terrenos de Sierra Morena a colonos de varias castas para que los pueblen y cultiven. A lo lejos, y huyendo del sol, que presencia esta acción, se ven entre tinieblas ladrones y foragidos que abandonan este sitio”³⁰. La minuciosidad del tema elegido marcaba unas pautas muy exactas de cuál debía ser la representación, dejando poca libertad a los autores para introducir variaciones de la escena propuesta. Tema significativo, ya que aunque la Real Academia optó con asiduidad por temas históricos para sus concursos, se recurrió prevalentemente a temáticas de origen medieval y no a asuntos contemporáneos, con excepción del concurso de 1796, cuando se estableció el de “Godoy presenta la paz a Carlos IV”³¹.

28. Juan Zabaleta, “Errores celebrados”, en *Obras históricas, políticas, filosóficas, y morales. Escritas por don Ivan de Zabaleta*, Madrid, Imp. Joseph Texidó, 1704, pp. 85-86. Este fragmento es, igualmente, recogido por F. Bouza, “Por qué...”, p. 43.

29. Isabel Azcárate Luxan, Victoria Durá Ojea, M^a Pilar Fernández Agudo, Elena Rivera Navarro, M^a Ángeles Sánchez de León Fernández, *Historia y alegoría: Los concursos de pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1753-1808)*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1994.

30. Archivo Real Academia Bellas Artes de San Fernando [ARABASF] Signatura 2-6-1 y 3-87, f. 139 r. Esperanza Navarrete Martínez, *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999, p. 256.

31. Véase, Isabel Azcárate Luxan, Victoria Durá Ojea, M^a Pilar Fernández Agudo, Elena Rivera Navarro, M^a Ángeles Sánchez De León Fernández, *Historia*.

Como en la elección de la medalla de 1774, la promoción de la agricultura ocupaba un lugar primordial. A diferencia de ello, la alusión a la industria desaparecía.

Hasta siete pintores concurren al concurso³². La votación de los académicos tuvo como resultado un empate técnico a cinco votos entre las obras presentadas por José Odriozola y José Alonso de Ribero, lo que motivó una segunda vuelta, para discernir quién de los dos sería el ganador. En esta segunda votación resultó victorioso José Alonso de Ribero, con nueve votos, frente a los cinco recibidos por Odriozola³³.

José Alonso de Ribero representó, de modo alegórico, la entrega de terrenos de Sierra Morena a los colonos, representando a Carlos III como personaje central, con cetro –como símbolo del buen gobierno–, así como con coraza, sandalias, toga y corona de laurel, a modo de emperador romano³⁴, ofreciendo al espectador la imagen del rey-héroe³⁵, acompañado por la diosa de la abundancia, y por otros personajes, como Olavide y Campomanes, dos de los artífices de dicho proyecto, al cual se hace explícita alusión a través del pergamino portado por uno de ellos en la mano, en el que se advierte el dibujo de un mapa. Mientras, Helios, en su carro alado, contempla la escena desde la parte superior. Un recurso, el de la presencia del sol como símbolo de la realeza, muy utilizado³⁶, aunque, en el caso concreto de los Borbones, procede, también, de la propia tradición iconográfica de dicha dinastía, que será empleada de forma intencionada con un claro fin propagandístico³⁷.

32. Los concursantes fueron Tomás Fernández de Erosa, Victorino López, Miguel Berdejo, José Alonso de Ribero, José de Odriozola, Felipe Abas, Francisco Lacoma y Miguel Arias. ARABASF Signatura 3-87, f. 173 r.

33. ARABASF Signatura 3-87, f. 173 v.

34. Fernando Moreno Cuadrado, “La visión emblemática de gobernante virtuoso”, *Goya* 187-188 (1985), p. 22.

35. Víctor Mínguez, “Héroes clásicos y reyes héroes en el Antiguo Régimen”, en Manuel Chust, Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, p. 58.

36. V. Mínguez, *Los reyes...*, p. 111.

37. *Ibidem*, p. 126.



José Alonso de Ribero. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

La obra de Odriozola presentaba al monarca como eje principal de la composición, aunque algo desplazado hacia uno de los laterales. En esta ocasión, el rey se representaba con toga y manto, así como con el toisón, en una estética claramente diferente a la de Ribero.

El monarca aparece flanqueado por dos figuras, a su izquierda, una femenina, alegoría de la agricultura, representada portando una corona de espigas y aperos de labranza, en una escena, encuadrada bajo un gran dosel, a modo de real cortina, recalcando, sin duda, el respeto que los súbditos deben a la majestad humana y símbolo, al mismo tiempo, del poder delegado de Dios sobre el monarca, retomando, paradójicamente una tradición de los Austrias³⁸, y unos amorcillos que sobrevuelan sobre el rey, portando atributos que ligan al monarca con la tradición imperial, como la corona de laurel.

38. Sobre el tema de la real cortina, véase, Jorge Fernández-Santos Ortiz-Iribas, “*Ostensio regis*: La “real cortina” como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias españoles”, *Potestas* 4 (2011), pp. 167-210.



José de Odriozola. Museo Municipal de Madrid

El resto de personajes que forman parte de la composición, símbolo de los colonos, visten una indumentaria de época, típica del siglo XVIII.

Al fondo, se reproduce una escena en penumbra, con unos forajidos que huyen ante la presencia del monarca y su acción fundacional. Es la muestra patente del cambio: el fin de los malos tiempos frente a una decidida acción de gobierno.

Mientras, toda la escena se enmarca en un paraje agreste y montañoso, ambientando así el contexto, con el real.

Por otra parte, en esta ocasión, toda la loa, lejos de detenerse en los hombres del gobierno, recae directamente en la autoridad del monarca.

Junto a estas dos pinturas, conservamos una tercera, de Victorino López, quien aspiró a la concesión de un premio extraordinario³⁹, que nos presenta una imagen, al igual que la de Odriozola, más próxima del monarca, con armadura, con símbolos de la realeza, como la banda y el manto, en una composición donde se introducían algunos elementos alegóricos, caso del espejo,

39. ARABASF Signatura 3-87, El propio Victorino López solicitó la concesión, a su favor, de un premio extraordinario, alegando haber obtenido tan sólo un voto menos que el autor del segundo premio en el concurso de pensado y ante la concesión, por parte de la Real Academia, de otros dos premios extraordinarios, entre los distintos concursos celebrados dicho año. Junta general de 12 de julio de 1805, f. 187 r.

símbolo de “la limpieza y pureza del corazón”, virtud que se consideraba inherente al buen cristiano, y por ende, al *Rex Catholico*⁴⁰.

En el lienzo, el monarca, que como en el caso anterior, actúa como eje de la composición pictórica, preside la escena, en el centro, acompañado de la diosa Fortuna y de la diosa Ceres, protectora de la agricultura, la principal ocupación que, en teoría, deberían tener los colonos que llegarían a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena⁴¹. La exaltación principal, por lo tanto, de nuevo era vincular el proyecto a la figura de Carlos III y al fomento de dicha práctica.

La tienda que recubre al monarca, asemeja ser una especie de dosel, de verdadera real cortina, símbolo de majestad y que le separa de sus súbditos, recurso que ya apreciamos en la obra de Odriozola.

La escena se completa, en primer término, con la representación de toda una serie de aperos dedicados a los trabajos del campo, así como con la representación de colonos a los lados.

Tanto la obra de Odriozola, como la de Vitorino López, aún cuando son diferentes, mantienen una serie de elementos comunes (paisaje agreste, disposición de los colonos, alusiones concretas de la agricultura, y por supuesto, la disposición del monarca muy similar en ambas).

En todo caso, el mensaje resulta obvio: presentar al padre del soberano –Carlos III– como el gran artífice de una repoblación realizada en pro del fomento de la agricultura en terrenos agrestes y poco atractivos (recordemos la directa alusión en la obra de Odriozola a los forajidos que huyen).

Pero ni rastro de la mención a la industria, como se había hecho con la medalla de 1774.

Y en los tres casos, imágenes heredando principios del Barroco, en las que el soberano se convierte en el punto focal donde se concentra el poder⁴², en forma, en este caso de favor real –la concesión de la calidad de colono–; imágenes laudatorias del *pater patriae* que vela y protege a sus súbditos con grandes proyectos, como el de creación de las colonias. Imágenes donde no había espacio para dejar lugar a la duda de que el proyecto no había sido un éxito o, por decirlo de otra forma, de que su implantación no estaba resultando tan sencilla como estas obras podrían dar a entender.

40. F. Moreno Cuadrado, “La visión...”, p. 21.

41. Ana M^a Arias de Cossío, *La pintura del siglo XIX en Segovia. Del Neoclasicismo al Realismo*, Segovia, Caja Segovia, 2010, p. 50.

42. Fernando Rodríguez de la Flor, “El príncipe político-cristiano: alegorías del poder en el barroco hispano”, en Rebeca Sanmartín Bastida y Rosa Vidal Doval (eds.), *Las metamorfosis de la alegoría. Discurso y sociedad en la Península Ibérica desde la Edad Media hasta la Edad Contemporánea*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2005, p. 268.